

## Lo más difícil que Dios nos pide hacer

*Mateo 18:21-35*

¿Qué es lo más difícil que Dios te pide hacer? En otras palabras, de todas las cosas que Dios quiere que hagamos como cristianos, para ti, ¿cuál es la que más difícil? Creo que todos tendríamos diferentes respuestas para eso. Para algunos de ustedes, puede ser controlar su temperamento. Para otros, puede ser resistirse a una adicción. Para otros, puede ser no chismear o ceder a la preocupación.

¿Qué es lo más difícil que Dios te pide que hagas? Les diré la mía, y me atrevería a decir que probablemente sea lo más difícil para muchos de ustedes también. Dios quiere que perdonemos de corazón a los que nos han hecho mal. El perdonar es lo más difícil que Dios me pide que haga.

De hecho, alguien me viene a la mente en este momento, alguien que me lastimó bastante hace mucho tiempo. No creo que a ninguno de ustedes le tome mucho tiempo pensar en alguien que los lastimó, alguien que los ha hecho mal, alguien a quien batallan por perdonar. De hecho, estoy seguro de que muchos de ustedes están pensando en una persona específica en este momento.

Y probablemente, era alguien cercano a ti. ¿Alguna vez te has dado cuenta de que no es tan difícil perdonar a alguien que apenas conoces, ese tipo que te cortó el paso en la carretera o esa camarera grosera en el restaurante? Pero cuando se trata de alguien cercano a ti, tu esposo, tu esposa, tu mamá o papá, tu amigo o compañero de trabajo, esa es una historia completamente diferente. Duele más. Nos sentimos traicionados. Es muy difícil perdonar a los que nos han hecho daño.

El apóstol Pedro batalló con el perdonar también, hasta el punto de que acudió a Jesús para preguntarle al respecto. **"Señor", dijo, "¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?"**

"No", respondió Jesús, "No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". No sabías que hoy iba a haber matemáticas, ¿verdad? ¿Cuánto es 70 x 7? 490. Pero, en realidad, lo que Jesús estaba diciendo era "cada vez". Dios quiere que perdones cada vez que alguien peca contra ti.

Y fue entonces cuando Jesús le contó a Pedro una parábola, una historia terrenal con un significado celestial. **"El reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. »Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. <sup>24</sup> Al comenzar a hacerlo, se presentó uno que le debía diez mil monedas de oro."** Literalmente, dice "diez mil talentos". Un talento pesaba alrededor de 75 libras. Este tipo le debía al rey 34 mil kilos de oro, o sea, millones y millones de dólares, una suma astronómica.

**"Como no tenía con qué pagar —dice Jesús—, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos y todo lo que tenía, para así saldar la deuda"**. Esa era la práctica común en aquellos días.

Pero fue entonces cuando el siervo cayó de rodillas ante el rey. **"Tenga paciencia conmigo —rogó—, y se lo pagaré todo"**. Jesús nos dice que cuando el rey oyó esto, **"se compadeció de su siervo"**. De hecho, aquí en el griego original de la Biblia, una vez más tenemos mi palabra griega favorita. ¿Alguien lo recuerda? *Splanknizomai*. *Splanknizomai* significa literalmente que sus intestinos fueron movidos. Es la palabra que la Biblia usa a

menudo cuando Jesús ve a personas sufriendo o luchando. Siente tanta lástima por ellos, que lo siente en lo más profundo de su vientre.

El rey se compadeció de este tipo, tanto que no solo le dio más tiempo. Él dijo: "¿Sabes qué? No me debes nada. Sal de aquí". **El señor se compadeció de su siervo, perdonó su deuda y lo dejó en libertad.**

Para aquellos de ustedes que han sentido el peso aplastante de la deuda, para aquellos de ustedes que han debido miles de dólares y las agencias de crédito los han llamado, conocen el estrés. Ya conocen las noches de insomnio. Bueno, imagínate deber millones de dólares. Imagínate saber que vas a perderlo todo, incluyendo tu casa, tu familia e incluso tu libertad. Y así de repente, la deuda se cancela, se ha perdonado para siempre. ¿Te imaginas las lágrimas de alivio y alegría que este hombre debe haber derramado al salir de la presencia del rey?

Pero entonces, sale y encuentra a un compañero sirviente que le debía cien monedas de plata, unos pocos miles de dólares hoy, que no es una suma pequeña. **Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. "¡Págame lo que me debes!", exigió. Su compañero se postró delante de él. "Ten paciencia conmigo —rogó—, y te lo pagaré".** Pero el hombre se negó. En vez de eso, mandó encarcelar a su consiervo hasta que pudiera pagar la deuda.

Cuando el rey se enteró de eso, se puso furioso. "**Siervo malvado**", dijo, "¿cancelé esa enorme deuda tuya y no pudiste perdonar los pocos miles de dólares que tu compañero de servicio te debía?"

**Y enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía.** Y Jesús termina su parábola diciendo: **«Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano».**

Hace unos minutos, hice una pregunta: ¿Qué es lo más difícil que Dios te pide hacer? Pero hay un problema con esa pregunta: Dios no te lo está pidiendo. Perdonar a otras personas no es algo que Dios espera que tal vez trates de hacer. Dios no te está pidiendo que perdones. Él te ordena que perdones. ¡Pero eso es tan difícil de hacer! Nos hicieron mal. Nos hicieron daño. No es justo que tengamos que perdonarlos. Deberían ellos pagar por lo que nos hicieron, ¿no?

El punto de la parábola de Jesús es que Dios quiere que perdonemos a aquellos que nos han hecho daño, todas las veces que lo hagan. Pero es más que eso. En esta parábola, Jesús nos da el secreto del perdón, las herramientas que necesitamos para perdonar, la fuerza que necesitamos para perdonar.

Al final de cuentas, tienes razón. El perdonar no es justo. No es justo que perdones esas personas por todo lo que te hicieron, ellos deben pagar por lo que hicieron. ¡Pero en realidad tú no quieres lo justo! Lo que es justo es que termines en el infierno por tus pecados. No quieres lo justo, lo que tú quieres es misericordia.

Piensa en la historia de Jesús. El rey de la historia es obviamente Dios, ¿verdad? ¿Quién es ese primer siervo que le debía al rey millones y millones de dólares?

Ese eres tú. Ese soy yo. Quiero decir, sí, venimos a la iglesia los domingos y confesamos nuestros pecados. Asentimos con la cabeza cuando el pastor dice que somos pecadores, pero muy a menudo, no logramos comprender realmente cuánto hemos pecado contra Dios en nuestras vidas, cuán grande es realmente nuestra deuda de pecado con Dios.

Imagina que pecas solo diez veces al día. (Eso es absurdo, porque en realidad, pecamos mucho más que eso.) Pero digamos que pecas solo diez veces al día. Es decir, setenta pecados por semana, lo cual sería 3.650 pecados al año. Si vives hasta los 75 años, eso equivale a

273.750 pecados. Pero eso es si solo pecas diez veces al día. Todos pecamos mucho más que eso. Recuerda, los pecados no son solo las cosas malas que pensamos, decimos y hacemos, sino que también son todas las cosas buenas que dejamos sin hacer. Todos cometemos millones de pecados a lo largo de nuestra vida, cada uno de los cuales merece una eternidad en la prisión del infierno. Ni siquiera podemos acercarnos a pagar ni una pequeña parte la deuda que tenemos con Dios por nuestros pecados.

Pero el Rey nos ha perdonado la deuda. Hace un par de años, el presidente propuso un nuevo programa que cancelaba la deuda de un gran número de préstamos que estudiantes debían por pagar su educación universitaria. Todo el mundo aplaudió. Genial. La deuda estudiantil suele ser abrumadora para las personas. Sin embargo, estaba un poco preocupado. Verás, si se cancela esa deuda, ¿quién la pagaría? Es decir, alguien tendría que pagar por ello. Estaba un poco preocupado de que fuera yo, a través de mis impuestos, pagando la deuda de otra persona.

Cuando Dios perdona nuestra deuda, nuestros pecados, no es que Dios esté diciendo: "No importa, no son tan serios tus pecados." Tampoco está diciendo que simplemente puede pasar por alto o olvidar esos pecados. El perdón tiene un costo. Alguien tiene que pagar la deuda, el costo, que tú debías. Y ese alguien fue Jesús. Porque allí en la cruz, Jesús sufrió nuestro castigo, pagó nuestra deuda, sufrió nuestra muerte, para así saldar nuestra deuda con Dios. Y debido a que lo hizo, la aplastante deuda del pecado ha sido quitada de nuestros hombros. Eres libre. Eres perdonado, completamente y para siempre. ¡No le debes nada!

Ese perdón, sin embargo, afecta la forma en que ahora tratamos a los demás. Realmente el secreto para poder perdonar a los demás es recordar la insondable deuda que todos tenemos con Dios que Jesús pagó por nosotros. Si él puede perdonarte todas esas cosas feas, tontas e hirientes que haces en tu vida, tú puedes perdonar a tu esposo. Puedes perdonar a tu mamá. Puedes perdonar a tu amigo que te lastimó.

Claro, no va a ser fácil, pero con la ayuda de Dios, tú puedes perdonar. Cuando dejas de obsesionarte con lo que hicieron y te miras a ti mismo en el espejo, cuando miras la cruz y ves lo que Jesús hizo por ti, cuando aprecias la deuda aplastante de la que te ha liberado, entonces puedes perdonar a esa persona en la que has estado pensando durante todo este sermón. Puede tomar algún tiempo, puede ser una lucha diaria para que los perdones, pero con la ayuda de Dios, tú sí puedes perdonar a esa persona.

En tan solo unos minutos, vamos a orar el Padrenuestro. Y en medio de esa oración, Jesús nos enseñó a decir: "**Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores**". Por lo general, les digo a los niños que eso significa: "Perdónanos, Dios, y ayúdanos a perdonar a los demás". Pero realmente estamos diciendo algo un poco diferente con esa petición. Estamos diciendo: "Dios, perdóname, así como yo perdono a los demás. "Perdóname tanto como yo perdono a los demás". Si tú guardas enojo en el corazón, si niegas a perdonar a esa otra persona, básicamente estás diciendo, "Dios, yo no quiere tu perdón."

Pero sí queremos su perdón. Necesitamos su perdón. Viendo su gran perdón por nosotros, su gran amor por nosotros, hagan esa cosa difícil. Mírate en el espejo y reconoce la abrumadora deuda del pecado que Dios te ha perdonado. Y luego, que vayas, y perdones a esa otra persona así como Dios te ha perdonado a ti. Amén.

### Bosquejo del sermón

- I. ¿Qué es lo más difícil que Dios te pide hacer?
  - a. Puede ser diferente para cada creyente.
    - i. Algunos batallan con controlar su temperamento o con una adicción.
    - ii. Otros con chismear o la ansiedad.
  - b. Para mí, y me imagino muchos de ustedes, lo más difícil es perdonar a otros.
    - i. Alguien que me lastimó mucho viene a mi mente.
    - ii. Me imagino que ustedes pueden pensar en alguien también.
    - iii. Probablemente esa persona es alguien cerca a ti.
      1. Los desconocidos son a veces más fáciles de perdonar.
      2. Pero cuando es alguien cercano, duele más, sentimos traicionados, y es muy difícil perdonarles.
- I. Pedro también batalló con perdonar.
  - a. Acudió a Jesús y le preguntó: **"Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?"**
  - b. Jesús le contestó: **No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.** Es decir, 490 veces.
  - c. El punto de Jesús: Dios quiere que perdones cada vez que pequen contra ti.
- II. Jesús entonces contó una parábola, una historia terrenal con significado espiritual.
  - a. Un rey quería ajustar cuenas con sus siervos.
    - i. Un siervo le debía **diez mil monedas de oro** (literalmente, diez mil talentos de oro, que serían 34.000 kilos, una suma astronómica).
    - ii. Como era costumbre en ese entonces, mandó que lo vendieran a él, su familia, y todo lo que tenía para saldar la deuda.
    - iii. Pero el siervo rogó paciencia.
    - iv. El Rey **se compadeció** del siervo – palabra griega que significa que fueron movidos sus intestinos, sintió en lo profundo de su vientre compasión.
    - v. Perdonó su deuda.
  - b. Si has luchado con una deuda, sabes como se debía sentir este hombre.
    - i. Deudas aplastantes nos quitan el sueño, nos dan estrés constante.
    - ii. Imagínate deber millones de dólares, vas a perderlo todo, tu casa, tu familia, todo.
    - iii. Y de repente, escuchas que la deuda se perdonó para siempre.
    - iv. ¡Imagina las lágrimas de alegría que debe haber tenido este siervo frente al rey!
  - c. Pero el siervo no perdonó a su deudor.
    - i. Salió de su presencia, encontró a otro siervo que le debía unos pocos miles de dólares.
    - ii. Lo agarró por el cuello y estrangulándolo, exigió que pagara lo que debía.
    - iii. El consiervo rogó por misericordia, igual que él hizo con el Rey.

- iv. Pero no lo perdonó; envió a él y a su familia a la cárcel hasta que pagara su deuda.
  - d. El Rey se puso furioso con el siervo.
    - i. **Siervo malvado**, dijo.
    - ii. "Te cancelé esa enorme deuda tuya, y ¿no pudiste perdonar lo poco que tu compañero te debía?"
    - iii. Lo entregó a la cárcel para ser torturado hasta pagar el último centavo.
  - e. Jesús termina su parábola así: **Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano»**
    - i. O sea, perdonar no es algo que Dios pide de nosotros; lo manda, lo ordena.
    - ii. ¡Pero es tan difícil hacer!
    - iii. Nos lastimaron, lo justo sería que ellos paguen por lo que hicieron.
- III. El punto de la parábola no solo es que perdonemos; también nos da el secreto, el poder, que necesitamos para perdonar.
  - a. El perdonar no es justo
    - i. Lo justo sería que paguen por lo que han hecho.
    - ii. Pero no queremos lo justo, porque entonces Dios nos tendría que hacernos pagar por lo que nosotros hemos hecho también.
    - iii. No queremos lo justo, queremos misericordia.
  - b. Piensen en la historia que contó Jesús.
    - i. El Rey es Dios.
    - ii. El siervo que le debía millones de millones, soy yo y eres tú.
      - 1. Venimos a la iglesia, confesamos nuestros pecados, pero a veces no nos damos cuenta de la enormidad de nuestra deuda con Dios.
      - 2. Pecamos mucho más que 10 veces al día, pero aún si fuera solo eso, serían 3.650 pecados al año, y cientos de miles en la vida.
      - 3. En realidad, cuando nos damos cuenta que son pecados de pensamiento, y también de omisión, son muchos, muchos más.
      - 4. Merecemos por nuestros millones de pecados una eternidad en el infierno, y ni podemos pagar la más mínima parte de nuestra deuda.
    - iii. Pero el Rey nos ha perdonado la deuda.
      - 1. El perdón siempre tiene un costo.
        - a. El presidente de EEUU recién pensaba cancelar la deuda de miles de estudiantes.
        - b. Pero al hacerlo, alguien iba a tener que pagar el costo; subirían los impuestos de los demás para pagarlo.
      - 2. Jesús pagó el costo de nuestro perdón.
        - a. En la cruz, Jesús cargó nuestra deuda, nuestros pecados.

- b. Sufrió allí el infierno que nosotros merecíamos por ellos, pagando el precio completo por nosotros.
      - c. Debido a él, el aplastante deuda de nuestros pecados es cancelada.
      - d. Eres libre, perdonado, completamente y para siempre.
- c. Ese perdón afecta la forma en que tratamos a los demás.
  - i. El secreto para poder perdonar es recordar la insondable deuda que tenemos con Dios y a Jesús quien pagó por nosotros.
  - ii. Si Dios puede perdonar todas esas cosas feas que hacemos contra él, tu puedes perdonar a tu esposo, tu mamá, tu amigo que te lastimó.
  - iii. Claro, no va a ser fácil, pero con la ayuda de Dios, puedes hacerlo.
    - 1. Cuando reconoces tu deuda, y miras a la cruz y recuerdas lo que Jesús pagó para perdonarte.
    - 2. Dejarás de obsesionarte sobre lo que te hizo esa persona, podrás perdonarlo.
    - 3. Puede tomar tiempo y ser una lucha, pero lo puedes hacer, con la ayuda de Dios.
- d. Viendo el gran amor y el gran perdón que tenemos en Jesús, hagan lo difícil.
  - i. En el Padrenuestro, pedimos que Dios nos perdone como hemos perdonado a otros.
  - ii. Si guardas rencor, y niegas perdonar, estás diciendo: "Tampoco me perdones a mí, Dios."
  - iii. Pero necesitamos su perdón. Queremos su perdón. Y lo tenemos.
  - iv. Viendo su gran perdón en Jesús, que hagas lo difícil.
  - v. Que perdones a los demás como Dios te ha perdonado a ti.